

**DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA 5^a,
JERÓNIMO CARCELÉN PACHECO,
EN EL DESCUBRIMIENTO DEL RETRATO DEL
DIRECTOR HONORARIO ENRIQUE MATTÀ ROGERS
30 DE MAYO DE 2022**

Estimado señor Marco Antonio Cumsille Eltit, Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Santiago; señor Gonzalo Le Dantec Briceño, Director de la Tercera Compañía de Bomberos de Valparaíso; señores miembros del Directorio; estimada familia de don Enrique Matta Rogers; Oficiales y Voluntarios.

Hoy, hace un año, recibíamos con pesar una noticia difícil de creer: había fallecido Enrique Matta Rogers. La incredulidad no tenía que ver con la partida de un hombre de casi 94 años, lo que ciertamente cumple con creces la ley de la vida, sino que con el vacío de liderazgo y sabiduría que nos dejaba después de 75 años de servicio en la Quinta.

Los recuerdos se agolparon, sus palabras resonaron y algunas lágrimas cayeron. Se había ido un hombre imprescindible, uno de aquellos gigantes que nos llevaron en sus hombros mientras transitaba entre las enseñanzas de los Fundadores y la construcción de un futuro para nuestros voluntarios más jóvenes.

No hay dos opiniones. Enrique Matta Rogers es uno de los grandes voluntarios que ha tenido la Quinta en sus casi 150 años de vida. Se le recordará como un actor relevante durante la segunda mitad de la historia de esta compañía, fundada por un grupo de jóvenes universitarios que quiso llenar una necesidad que se hacía sentir en el Cuerpo de Bomberos, debido a la falta de cobertura en lo constituía el sur de Santiago.

Para concretar lo que definieron como *el bello pensamiento que nos ocupa*, los Fundadores se apoyaron en Carlos Rogers Gutiérrez de la Fuente, bisabuelo de Enrique Matta, quien aportaría su experiencia como voluntario en Valparaíso y sería elegido como el primer Capitán de la Quinta para guiar el entusiasmo de esos jóvenes, varios de los que hoy están en esta Sala de Sesiones.

Así como don Carlos Rogers y sus compañeros de 1873 siguen presentes entre nosotros, la significativa vida bomberil de Enrique Matta Rogers lo llevó a trascender más allá de la temporalidad humana. Hoy, descubriremos su retrato para que su presencia sea permanente y perenne. Este retrato es una ratificación de su gran contribución como Capitán y Director de la Quinta; voluntario de la Tercera Compañía de Bomberos de Valparaíso; y Director Honorarios del Cuerpo de Bomberos de Santiago. Este retrato es símbolo de su legado y de la huella que ha dejado en todos nosotros.

Pero más allá del merecido reconocimiento a su trayectoria, el retrato del Director Honorario Enrique Matta Rogers es una

responsabilidad para todos los voluntarios de la Quinta, quienes debemos continuar con su ejemplo de compromiso y amor por la Verde “Arturo Prat”.

Es difícil, aunque necesario, sintetizar el legado del que debemos hacernos cargo. Por de pronto, su huella tiene más que ver con principios y valores que con una gestión en particular. O más bien, su rol como oficial de la Compañía siempre estuvo orientado por una visión de la Quinta heredada de los Fundadores. Igualmente, en el Directorio del Cuerpo de Bomberos de Santiago sus opiniones se basaban en el apego a la tradición de una función bomberil voluntaria, autónoma, disciplinada y republicana.

Estos conceptos estuvieron siempre presentes durante su larga y fructífera vida bomberil.

Cuando ingresó a la Quinta, el 21 de enero de 1946, se destacó rápidamente como un activo comprometido con el servicio. Obtuvo el Premio La Llave en 1949, dejando grabado su nombre en el escudo ubicado en esta Sala de Sesiones. El año 1952 es elegido Secretario, siendo aún activo, lo que ha sido algo bastante excepcional en la historia de la Quinta, acostumbrada a tener a cargo de su Reglamento a voluntarios de la talla de Manuel Torres Boonen, Eduardo Pérez Covarrubias y Sergio Dávila Echaurren.

Posteriormente, siendo un joven voluntario honorario, es elegido Capitán de la Quinta, cargo que desempeña con su habitual

eficiencia, al mismo tiempo que va delineando el carácter enérgico que lo caracterizó en el mando y en sus distintas etapas como miembro del Directorio del Cuerpo de Bomberos de Santiago. En sus tres años de Capitán, entre 1963 y 1966, fue un gran formador de oficiales y lideró un equipo de activos que, además de destacarse por su buen trabajo en los incendios, obtuvo el 1er lugar en el Premio de Competencia José Miguel Besoain de 1964. De esa época, también se destaca su labor en completar el alhajamiento de algunas dependencias del Cuartel que estaban pendientes desde su construcción 20 años antes, entre ellas el bar del tercer piso; y la reparación de la cancha de palitroques ubicada en el subterráneo. Además, instaló modernos citófonos y una televisión, escasas en esos años, para que los voluntarios pudieran disfrutar junto a sus familiares la comodidad de esta educativa entretención.

En los años en que no ejerció cargos de oficiales, principalmente por una larga estadía fuera de Chile por razones académicas y profesionales, nunca dejó de estar pendiente de la Compañía. Nuestro valioso archivo contiene un sinnúmero de cartas recibidas de Enrique Matta en las que hace ver sus sentimientos por la Quinta y sus voluntarios; varias de ellas se refieren al cumplimiento de ciertas obligaciones reglamentarias que quiso honrar a pesar de la distancia.

Una vez de regreso en el país, es elegido como Director en 1982, iniciando una etapa tan virtuosa para la Quinta como para el Cuerpo de Bomberos de Santiago. Es en esta etapa en que consolida

su rol de autoridad quintina, en el amplio sentido de este concepto. En sus más de 8 años como Director de la Quinta fue cosechando una sabiduría bomberil construida sobre el acervo familiar que le fue transmitido por su antepasados quintinos, y fortalecida por su propia experiencia como voluntario activo bajo el mando de los capitanes Carlos Swinburn y Leonardo Mascaro; Secretario con el Director Sergio Dávila Echaurren; y Capitán juntos a los tenientes Eduardo Swinburn, Agustín Gutiérrez e Iván Leiva, entre otros.

Como podemos ver, Enrique Matta Rogers reunió ciertas condiciones personales como liderazgo y determinación, que fueron potenciadas por su historia de vida quintina, siempre apegada a nuestros principios de honor, trabajo disciplina y compañerismo.

Esta madurez bomberil fue requerida por la Institución cuando se le nombra como Director Honorario del Cuerpo de Bomberos de Santiago. En esta calidad, asistió continuamente a los directorios y cumplió las funciones que le fueron requeridas por las autoridades de la Institución, quienes sabían que en él encontraban a un bombero disciplinado y comprometido. Desde su llegada al Directorio en el año 2000, su opinión siempre fue escuchada, no solo por la energía, a veces vehemencia, con que hacía sus planteamientos, sino que también por la solidez de sus argumentos.

Al mismo tiempo, su figura en la Quinta siguió creciendo. Ahora, desde la libertad que da tener una posición como Director Honorario, nos seguía desafiando y motivando para que quienes

estábamos aquí nos movilizáramos por nuevos proyectos para la Quinta, donde se destaca la decisión de traer una segunda máquina que mantuviera el servicio y la vida de cuartel. Así llegó nuestra M5. Sus intervenciones fueron verdaderas inyecciones anímicas para los quintinos; muchas veces aquí, en este salón, sentado en su habitual silla de la segunda fila a un costado del Capitán, nos hizo ver que debíamos estar a la altura de ese bello pensamiento que nos legaron los Fundadores y qué, como nadie, él se preocupó de mantener vivo entre nosotros.

La trascendencia de Enrique Matta Rogers en la Quinta es que más allá de las coincidencias temporales, fue un representante de esos jóvenes de 1873 -cuál “Último Fundador”- para liderar como Capitán a los jóvenes de los años '60, convocar como Director a los jóvenes de los años '80 y '90, y para entregarle sus sabios consejos a los jóvenes de hoy, quienes de aquí en más vivirán una Quinta cohesionada e inspirada para hacer realidad el sueño de nuestros Fundadores.

La Memoria de la Compañía del año 1947, presentada por el Secretario Eduardo Pérez Covarrubias, señala que en la sesión de compañía celebrada para descubrir el retrato del Superintendente Alfredo Santa María Sánchez, al cumplirse un año de su fallecimiento, Enrique Matta hizo uso de la palabra en representación de los activos, “realzando sus obras y las convicciones que nos dejara como un legado que se entregará intacto a las generaciones que nos vengán a superar”.

Asimismo, vengo hoy a decirles a los voluntarios activos que el Director Honorario Enrique Matta nos deja un legado de convicciones que les pertenece. Ahora serán ustedes los responsables de perseverar en los principios y valores que tantas veces le escuchamos en esta misma sala, haciéndonos eco de la formación recibida desde aquellos jóvenes Fundadores que hace 150 años tuvieron un sueño que debe seguir cumpliéndose, ahora bajo su impronta.

Para terminar, reiteraré las palabras finales del joven Secretario Enrique Matta Rogers cuando presentó la Memoria del año 1951: “Los hechos que nos han sido favorables y que nos han hecho vibrar de orgullo, sirvan tan solo para hacernos comprender que es nuestra unión, nuestro trabajo tesonero y continuado, y especialmente la honrosa comprensión de nuestra disciplina la que nos ha hecho triunfar. Sigamos pues en esa ruta, sigamos inspirándonos en las virtudes que parecen emanar de cada uno de los hombres cuyos retratos adornan esta sala, y veremos a través del tiempo que los esfuerzos brotan y florecen, año tras año, como brotaron y dieron fruto los sueños de nuestros abuelos, que hace 78 años formaron esta casa”.

Firme la 5ta!!